

RAMÓN GUERRERO, Rafael, *Filosofías árabe y judía*, Ed. Síntesis, Madrid, 2001, 303 pp.

Hacer un libro de síntesis histórica de un todo complejo y rico en su producción y variantes, extenso en el tiempo y profundo en su contenido no es nada fácil. Requiere un gran conocimiento científico muy depurado y una seria investigación previa de lo que se sintetiza. Por eso, el libro de Rafael Ramón Guerrero se presenta como un modelo de exposición precisa en el que a lo largo de 303 páginas, nos expone el conjunto de la filosofía árabe y judía, oriental y occidental, a través de una serie de siglos, como fruto de otras investigaciones de todos conocidas.

Otro mérito del libro es la gran claridad expositiva. Una síntesis, cuando no hay por delante un estudio serio del tema, tiene el peligro de ser un mosaico inconexo de conceptos a veces ininteligibles, incluso para el mismo autor. El libro de Ramón Guerrero es todo lo contrario: claro, exacto, preciso.

Por otro lado el libro se encuentra perfectamente estructurado. Empieza explicando lo que fue para el Islam la falsafa y falásifa (transcripción árabe de los términos griegos filosofía y filósofos, cosa bastante compleja, por lo demás: por un lado, diferencia la filosofía propiamente tal de otros saberes, racionales o no racionales, que interpretaban la Escritura, el Derecho o la Mística. Por otro, subraya el desprecio o marginalidad que tuvo la falsafa dentro de la más estricta ortodoxia musulmana. El autor se atiene, en consecuencia a historiar fundamentalmente lo que nosotros entendemos por filosofía y en la medida y tiempo en que influyó en la filosofía y cultura occidentales, poniendo, en este sentido, como cierre de la misma al cordobés Averroes.

Esto supuesto, nos expone Rafael Ramón Guerrero la esencia religiosa del Islam, el ámbito cultural, teológico y jurídico del mismo que, sin ser filosofías propiamente tales, pertenecen al acervo del pensamiento en general del Islam. Y ello, porque todo este conjunto es el contexto inevitable del nacimiento de la filosofía árabe.

Igualmente, a pesar del concepto de filosofía anunciado al comienzo en la introducción, no omite el pensamiento de los grandes místicos, como Ibn Arabi de Murcia, el de los Ijwán al-Safá o Hermanos de la Pureza, la filosofía de la Historia de Ibn Jaldún que cae fuera del área de influjos sobre Occidente, la metafísica shííta y la metafísica Mulla Sadrá, que perteneciendo al siglo XVII no tuvo ninguna influencia en el pensamiento occidental. Y ello, porque a la hora de historiar la totalidad del pensamiento musulmán no pueden omitirse estas figuras claves.

Tras toda esta exposición, entra ya de lleno y como tema principal en los grandes filósofos orientales: al-Kindi, al-Fārabi, Avicena, junto con el filósofo a la vez que crítico de la filosofía, Algazel. Pasa luego a la filosofía occidental de al-Andalus, exponiendo las grandes figuras principales, como son las de Ibn al-Sid de Badajoz, Avempace de Zaragoza, Ibn Tufayl de Guadix, para terminar con el gran Averroes.

Y sigue a continuación con otro acierto: el de englobar en la cultura y filosofía que historia, a la judía. Lo mismo que hizo con la árabe, expone el ambiente y cultura religiosa judía con los primeros filósofos orientales: Filón de Alejandría, del siglo I d. C., y, dentro del área cultura; musulmana, al-Muqamis, Saadia Gaón e Isaac Israelí. Pasa luego a la filosofía judía de al-Andalus musulmán haciendo desfilar por sus páginas, con precisión, a Ibn Gabirol, Ibn Paqúda, Mosé ben Ezra, Abraham ben Ezra, Yehudah ha-Levi, Abraham bar Hiyya y otros, terminando con Maimónides que, junto con Averroes, influyeron tanto en el pensamiento cristiano europeo.

Por fin, cierra el libro una selecta bibliografía que puede conducir al lector a una ampliación de cuantos temas y autores ha expuesto a lo largo de la obra.

Se trata, por tanto, de uno de los mayores logros de breve historia del pensamiento musulmán y judío en su doble vertiente: en su propio valor y en cuanto modificaron sustancialmente la cultura y filosofía occidentales, las cuales, sin esta aportación musulmana y judía no hubiera sido lo que fue, como tampoco hubiéramos tenido el legado de la filosofía griega tan enriquecido y superado como lo fue por estas filosofías.

JOAQUÍN LOMBA